

## **MUJER, GRANDE ES TU FE**

Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM

*Mt 15, 21-28*

**21. Jesús se marchó de allí y se retiró al país de Tiro y Sidón.**

**22. Y hubo una mujer cananea de aquella región que salió y se puso a gritarle: Señor, Hijo de David, ten compasión de mí. Mi hija tiene un demonio muy malo.**

**23. Él no le contestó palabra. Entonces los discípulos se le acercaron diciéndole: Despídela, que viene detrás gritando.**

**24. Él les replicó: Me han enviado sólo para las ovejas descarriadas de Israel.**

**25. Ella los alcanzó y se puso a suplicarle: ¡Socórreme, Señor!**

**26. Jesús le contestó: No está bien quitarle el pan a los hijos para echárselo a los perros.**

**27. Pero ella repuso: Señor, anda, que también los perros se comen las migajas que caen de la mesa de sus amos.**

**28. Jesús le dijo: ¡Qué grande es tu fe, mujer! Que se cumpla lo que deseas. En aquel momento quedó curada su hija.**

“**Jesús se retiró al país de Tiro y Sidón.**” Nos cuenta el evangelista Mateo, en este domingo, que Jesús se va al territorio de los paganos. Se da a la fuga, porque ha hecho unas declaraciones muy fuertes en contra del libro del Levítico. Jesús acaba de decir que todo lo concerniente a todos los alimentos puros e impuros, lo que se puede comer y no se puede comer, que se encuentra en el libro del Levítico, no es palabra de Dios, sino que pertenece a tradiciones humanas. Los fariseos se han enfurecido, escandalizado por esta declaración de Jesús, y por eso tiene que abandonar la tierra de Israel, y marcharse a una zona pagana. Va a ser la ocasión para que los discípulos se puedan liberar del apego a las tradiciones religiosas judías, e intentar hacerles comprender una vez más que la buena noticia es para todos los pueblos, y que la misericordia del amor del Padre no puede quedar encerrada en un lugar particular.

“**Y hubo una mujer cananea de aquella región que salió y se puso a gritarle: Señor, Hijo de David, ten compasión de mí. Mi hija tiene un demonio muy malo. Él no le contestó palabra. Entonces los discípulos se le acercaron diciéndole: Despídela, que viene detrás gritando.**” El encuentro de Jesús con una pagana, una cananea, va a ser la ocasión de dar a conocer la riqueza del mensaje evangélico que no se puede contener en un pueblo concreto, como puede ser Israel. Esta mujer se presenta como si fuera una rabiña, porque va a dialogar con Jesús para hacerle comprender, que también ella, en su condición de mujer, puede participar de las

promesas que Dios había dirigido al pueblo de Israel. Las mujeres que en aquella cultura no tenían ninguna voz ni papel social, se demuestra como con Jesús pueden dialogar y reivindicar su identidad de personas dignas.

¿Por qué Jesús no le dirige la palabra y al final de este episodio va a exaltar la fe de esta mujer? “Mujer grande es tu fe”. No le dirige la palabra, pues Mateo nos da a entender cómo eran tan fuertes aquellos prejuicios religiosos en la sociedad judía. La mujer pagana se ha dirigido a Jesús llamándolo Hijo de David, el que tenía que venir sólo para el pueblo de Israel, y así lo dice Jesús, replicando a los discípulos, que disgustados por esta insistencia, le dicen “Despídela, que se vaya, que nos está molestando”: **“Me han enviado sólo para las ovejas descarriadas de Israel.”** El hijo de David venía para eso. Pero Jesús no es el Hijo de David. Esa es la confusión que se crea en los discípulos, y en esta mujer que seguramente ha escuchado hablar de Jesús, pero que todavía no ha comprendido la grandeza de su persona, y sobre todo su identidad como Mesías. Jesús no es el Hijo de David, sino que es el Hijo de Dios que viene a dar a todos la condición de hijos, personas amadas por el Padre.

No le dirigió la palabra pues uno que es considerado Hijo de David no tiene porqué dirigirse a los paganos que eran impuros. Pero esta mujer se da cuenta enseguida de su equivocación. Lo ha llamado por primera vez Hijo de David, pero en el segundo intento ya no le llama así: **“¡Socórreme, Señor!”**

La mujer sigue insistiendo para que intervenga a favor de su hija, y de nuevo Jesús de manera muy fuerte le dice: **“No está bien quitarle el pan a los hijos para echárselo a los perros.”** Es una imagen muy ligada a la mentalidad religiosa judía, en donde se pensaba que las promesas de la Alianza, las bendiciones que Dios había hecho a su pueblo a través de la alianza del Sinaí, era como un pan reservado para los hijos de Israel, luego los paganos, considerados como perros impuros, no tenían ningún acceso a esas bendiciones. Jesús está poniendo en evidencia la injusticia de una tradición religiosa que impedía al plan de Dios poder difundirse a favor de todos los pueblos. Jesús responde con esa mentalidad religiosa que era también típica, seguramente de los discípulos, que no veían con buenos ojos que esta mujer pagana tan molesta, estuviera cerca de Jesús.

Es aquí donde se demuestra la fe de esa pagana cuando le replica a Jesús: **“Señor, anda, que también los perros se comen las migajas que caen de la mesa de sus amos.”** Esta mujer ha entendido algo que los discípulos todavía no acaban de comprender: cuando se habla de bendiciones y misericordia, eso no se puede quedar concentrado en un lugar particular, una mesa, una habitación, una casa, un pueblo, sino que cuando se habla de misericordia y bendiciones, si vienen de Dios, es para todos los pueblos, que pueden gozar de la riqueza del amor del Padre.

Cuando la misericordia es auténtica, verdadera, no se deja condicionar o limitar por un espacio, una tradición o una mentalidad, sino que tiene que superar esas fronteras y llegar a todos como ha dicho esta mujer, aunque nos toque sólo un poquito, porque estamos considerados como un pueblo inferior, también nos llega la riqueza del amor del Padre.

Por eso, Jesús acaba exaltando a la mujer: **“¡Qué grande es tu fe, mujer! Que se cumpla lo que deseas. En aquel momento quedó curada su hija.”**

Jesús ha reprochado a Pedro en el domingo pasado, su falta de fe. Pedro, que es el cabecilla del grupo de los discípulos que presumen de pertenecer a la tradición del pueblo de Israel, Jesús le ha echado en cara su falta de fe. En cambio, a esta pagana, mujer que no vale nada desde el punto de vista de la religión de Israel, Jesús considera que tiene gran fe, es decir, ha comprendido la calidad del mensaje evangélico, que se dirige a todos los pueblos, y que todos tienen que participar de su riqueza.

“La hija quedó curada”, Jesús no ha hecho nada en particular. No ha tenido que intervenir. No ha dicho ninguna palabra, sólo dejar que esta mujer pudiera entrar en la riqueza del mensaje evangélico. Así, cuando este mensaje es aceptado y asimilado nos libera de todo mal.

También, para una sociedad pagana que seguramente era muy injusta, esa madre representa ese tipo de sociedad, que al contacto con la palabra de Jesús, se libera de todos sus males y puede crecer en riqueza humana.